

ADOLESCENCIA Y RITOS DE TRANSICIÓN. UNA ARTICULACIÓN DEL PSICOANÁLISIS POSTFREUDIANO Y LACANIANO

ADOLESCENCE AND RITES OF PASSAGE. A JOINT OF POST-FREUDIAN AND LACANIAN PSYCHOANALYSIS

Nicolás Uribe Aramburo*

Recibido: Diciembre 10 de 2010 - Aceptado: Mayo 18 de 2011

Resumen

A partir de una articulación de los desarrollos teóricos sobre la adolescencia de autores psicoanalíticos postfreudianos, tales como E. Erikson, y lacanianos, como J. Ubieta, se busca mostrar que a pesar de las diferencias teóricas y conceptuales entre los autores es posible establecer un diálogo entre dichos enfoques, del cual puedan servirse no sólo los psicoanalistas sino también los psicólogos y profesionales de las Ciencias Sociales que se ocupan de la adolescencia. Muestra que los desarrollos teóricos de estos autores se apoyan en la vinculación que hacen del psicoanálisis con disciplinas científicas como la psicología, la sociología, entre otras. Se destaca el hecho de que para estudiar la adolescencia desde una perspectiva psicoanalítica es fundamental analizar el fenómeno de los ritos de paso o transición de la infancia a la edad adulta, pues tanto en la antigüedad como en la modernidad dichos ritos apuntan a la constitución de la identidad del adulto y con ello promueven o dificultan el ingreso en lo social.

Palabras clave:

Adolescencia, identidad, rito, delincuencia, criminalidad

Abstract

The article is intended to perform an articulation of the theoretical developments on adolescence by postfreudianos, psychoanalytic authors such as e. Erickson and Lacanian, as j. Ubieta. This with the intention of showing that despite the theoretical and conceptual differences between authors is possible to establish a dialogue between these approaches, which can serve not only the psychoanalysts but also psychologists and professionals in the social sciences. The article shows that the theoretical developments of these authors are supported by the linkage of psychoanalysis with scientific disciplines such as psychology, sociology, among others. The article highlights the fact that to study teenage perspective Psychoanalytical is essential to analyze the phenomenon of the rites of passage or transition from childhood to adulthood, since both antiquity and modernity such rites are allowing to build the identity of adult and thereby promote or hinder entry into social.

Key word:

Adolescence, Identity, Rite, Delinquency, Criminality

*Departamento de Psicología. Fundación Universitaria Luis Amigó. irafael2@yahoo.es

Introducción

A menudo se suele considerar que las teorías psicoanalíticas desarrolladas por los autores denominados postfreudianos divergen radicalmente de las teorías elaboradas por los psicoanalistas lacanianos, razón por la cual frecuentemente observamos una dificultad para establecer el diálogo entre estos enfoques teóricos. Sin embargo, dicha dificultad no constituye una imposibilidad, tal como lo mostraremos en este ensayo. Por ello, en esta ocasión vamos a arriesgar una articulación de las teorías lacanianas y postfreudianas en la cual resulta posible establecer puntos de convergencia entre estos enfoques psicoanalíticos.

En ese sentido vamos a articular las tesis del psicoanalista Erik Erikson sobre la delincuencia juvenil, formuladas a mediados del siglo xx, y los planteamientos más actuales del psicoanalista lacaniano José Ramón Ubieto sobre la “criminalización de la adolescencia”, que presenta grandes semejanzas con el concepto de “confirmación del delincuente” adolescente de Erikson. Para ello estableceremos algunas convergencias entre estos autores en relación al fenómeno de los nuevos ritos de pasaje al mundo adulto, o a lo social si se quiere, mostrando semejanzas y diferencias.

Esperamos que la articulación efectuada aporte elementos de análisis para los profesionales de las Ciencias Sociales que se ocupan de estudiar los fenómenos propios de la adolescencia, pues consideramos que los aportes psicoanalíticos pueden ayudar a comprender las problemáticas actuales de los adolescentes y a repensar las formas de intervención que se adelantan en las instituciones que ofrecen servicios psicosociales para esta población.

Adolescencia y ritos de transición. Una articulación del psicoanálisis postfreudiano y lacaniano

La formación de la identidad yoica¹

Los aportes psicoanalíticos de Erik Homburger Erikson se ubican dentro de la orientación denominada “psicología del yo”, pues sus desarrollos teóricos se centran en los procesos representacionales de la instancia psíquica del yo que apuntan a su formación y transformación. Pero, a diferencia de los autores más representativos de esta orientación teórica que tuvo su epicentro en Norteamérica,² como H. Hartman, E. Kris y R. Lowenstein, este autor no se ocupa de estudiar las funciones de autonomía primaria asociados a tal instancia, también denominadas como área del yo libre de conflicto, sino de abordar aquellos procesos identificatorios del yo que permiten crear una representación de sí mis-

¹ La información presentada en este apartado por el autor, hace parte de una investigación que todavía está en curso, realizada por el Grupo de Investigación “Estudios sobre Juventud”, de la Universidad de Antioquia, a la cual pertenece el autor. Dicha investigación es dirigida por el psicoanalista Mauricio Fernández Arcila y se titula “Concepciones psicoanalíticas sobre la adolescencia”.

² Al respecto el propio Erikson comenta que luego de su inmigración su concepto de “crisis de identidad” nace y se desarrolla en Norteamérica” (Erikson, 1968, p.447).

mo (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Para estudiar estos procesos Erikson forja el concepto –importante en su obra– de “identidad del yo” o “identidad yoica”, el cual se relaciona a su vez con otro concepto relevante, a saber; la “crisis de identidad” (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608).

Según Erikson, la identidad yoica constituye una construcción de cada sujeto que surge como una respuesta ante los conflictos que se presentan en cada etapa del desarrollo evolutivo,³ razón por la cual la identidad yoica es de carácter dinámico y puede entonces sufrir diversas transformaciones a lo largo de la vida (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). En ese sentido, desde este enfoque psicoanalítico la identidad del adolescente constituye una respuesta del mismo ante la típica crisis de identidad que se experimenta en dicho momento. Veamos lo que dice Erikson:

La crisis de la adolescencia durante la cual queda establecido el predominio de una identidad segura por encima de la amenazadora ¿difusión? de identidad, no es más que una de toda una serie de crisis; pues, comenzando con el nacimiento, cada etapa de desarrollo tiene sus conflictos característicos y, después de la adolescencia, nuevas etapas de desarrollo traerán crisis, cada una de las cuales deberá resolverse en su propia etapa (Erikson, 1959, p. 565).

En esa misma dirección sostiene que: “aun cuando la crisis de identidad ocurre durante la adolescencia, los problemas de identidad comienzan desde muy temprano en la vida y no terminan sino con la muerte” (Erikson, 1959, p. 572). Según Erikson, estos procesos identitarios inician en la infancia, se continúan en la adolescencia y posteriormente sufren reorganizaciones a lo largo de la edad adulta (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Por ello, Erikson sostiene que el logro de una identidad yoica: “incluye un sentido subjetivo de una existencia continua y de una memoria coherente” (Erikson, 1968, p. 600), o que: “un sentido subjetivo de la identidad es un sentido de mismidad y de continuidad como individuo” (Erikson, 1968, p. 600).

En esa vía indica que el logro de una identidad yoica se sustenta en procesos de identificación que en principio se refieren a las figuras paternas, pero que luego –en el curso del desarrollo evolutivo– se vinculan con otros objetos exogámicos (profesores y figuras de autoridad), que sin embargo, se perfilan como sustitutos de los primeros (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Además Erikson señala que en la adolescencia estos procesos de identificación se despliegan en relación con los pares y no sólo con las figuras de autoridad, en contraste con los procesos identitarios de infancia que están centrados en las figuras parentales (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608).

Aunque el autor no desconoce el hecho del resurgimiento de la actividad pulsional en dicha época del desarrollo, la concepción psicoanalítica de Erikson sobre la adolescencia está centrada los procesos de identificación más que en los aspectos pulsionales que pasan a primer plano en otros

³ Recordamos que en la obra de Erikson se plantea un principio epigenético, tomado de la embriología, según el cual existen ocho etapas del desarrollo evolutivo a lo largo del ciclo vital, las cuales están organizadas en una secuencia cronológica.

enfoques psicoanalíticos (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608).

De igual forma, la perspectiva de Erikson se diferencia de los enfoques psicológicos. Así por ejemplo, el autor comenta que según la perspectiva de Piaget, en la adolescencia la identidad se forma en el proceso de asimilar conscientemente una serie de elecciones personales, laborales e ideológicas, mientras que en el psicoanálisis no se trata sólo de ello, pues también se tiene en cuenta “una integración inconsciente de todas las identificaciones anteriores (...) la identidad del posadolescente debe basarse en todas aquellas identificaciones anteriores” (Erikson, 1968, p. 604). En esa misma línea sostiene que, p. “la identidad es una cuestión que llega mucho más hondo que la consciente elección de papeles o la exigencia retórica de igualdad” (Erikson, 1968, p. 448).

En ese orden de ideas, puede decirse que en la perspectiva de Erikson la adolescencia es pensada como el ensayo temporal de una o múltiples identidades parciales, que luego pueden incorporarse permanentemente a la estructura del yo o pueden ser abandonadas en favor de nuevas identidades (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Ahora, ya habíamos dicho que Erikson plantea que durante el paso de la infancia a la adolescencia se produce una crisis de identidad, pues el adolescente no solo tiene que crearse una nueva representación de su propio cuerpo, dada la notable transformación que ha operado en él por el fenómeno biológico de la pubertad, sino que también tiene que crearse una nueva identidad acorde a las exigencias que cada sistema cultural impone a los sujetos en tal periodo de transición a la edad adulta (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p.564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p.600-608).

Así, al dar importancia a los procesos de identificación que permiten construir la identidad yoica, la perspectiva psicoanalítica de Erikson se articula con algunas perspectivas sociológicas que dan relevancia a los procesos por los cuales los seres humanos se apropian de los roles psicosociales que les ofrece determinada cultura para ingresar al mundo de los adultos (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Es que según Erikson: “La identidad psicosocial tiene características subjetivas y objetivas, individuales y sociales” (1968, 600). Entonces para el autor la identidad yoica se construye en relación con el contexto social de cada sujeto, ampliando así el enfoque psicoanalítico tradicional, centrado en el complejo edípico que opera en el marco de la vida en familia. De allí que Erikson (1968, p.600) diga que “la identidad psicosocial depende de una complementariedad de una síntesis interna (ego) en el individuo y de la integración del rol en su grupo”. Por ello, este autor estudia los procesos simbólicos cuya función es promover el tránsito de la infancia a la edad adulta, tales como los ritos de paso o de transición, tanto en las culturas más primitivas como en las modernas (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p.600-608).

La confirmación del delincuente y la formación de la identidad yoica en la adolescencia

Ahora bien, estos roles o identidades psicosociales que sirven para que el adolescente se forme una nueva identidad yoica, acorde a su nueva condición corporal y psicosocial, pueden ser tanto “positivos” como “negativos”, es decir, pueden ser identidades aceptadas o rechazadas socialmente, tal como sucede con la figura del profesional o del delincuente (Erikson, 1957, p. 556-563). Así, por ejemplo, al abordar el asunto de la delincuencia juvenil Erikson plantea que en muchos de estos casos se trataría de jóvenes que ante la crisis de identidad, propia del periodo adolescencial, se identificarían con figuras que comportan rasgos propios de los delincuentes y en consecuencia adoptarían temporalmente estos rasgos, percibiéndolos como suyos, de suerte que su comportamiento también se orienta en esa dirección (Erikson, 1957, p. 556-563). Desde este enfoque se concibe entonces que muchas conductas delincuenciales de los adolescentes representan ritos de paso o transición de la niñez a la edad adulta, que aunque son rechazados por la cultura debido a su carácter transgresor, sin embargo permiten conformar una nueva identidad (Erikson, 1957, p. 556-563).

En esa lógica, Erikson pone de manifiesto que la estructura del yo es un compuesto de identidades parciales, es decir, es un conjunto de identificaciones que se articula de forma compleja a lo largo de la existencia (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Como puede colegirse, el concepto de identidad yoica de Erikson es cercano a los planteamientos Lacan respecto de la estructura del yo, que lo llevan a concebirlo como una instancia de desconocimiento, conformada por identificaciones (Lacan, 1949; Lacan, 1954/1955). Dicho de otro modo, la Instancia del yo es conceptualizada como un compuesto parcial de identificaciones que requiere de un proceso de historización para integrar tales aspectos que pueden coexistir escindidos en la estructura del yo (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Veámoslo en palabras del autor:

La integridad de estas identidades solo se da después de la adolescencia, donde es fundamental, al brindar una perspectiva histórica que sintetiza las identificaciones del pasado, el presente y el futuro, de forma conflictiva. Esto es lo que denomina crisis de identidad (1968, p. 601).

Para pensar el fenómeno de la delincuencia juvenil, Erikson introduce el concepto de “confirmación del delincuente” (Erikson, 1957, p. 556-563). Según decíamos, en la perspectiva de este autor algunos casos de delincuencia juvenil se explicarían por procesos de identificación a la figura de sujetos delincuentes (Erikson, 1957, p. 556-563). Sin embargo, no basta con que un sujeto que atravesase por la crisis identitaria propia de la adolescencia se identifique con los rasgos del delincuente, pues, según sus planteamientos, la temporalidad y parcialidad de estas identificaciones no podrían conducir a una introyección permanente de tales rasgos delincuenciales, siendo necesario que se produzca un movimiento psíquico adicional que permita tal interiorización (Erikson, 1957, p. 556-563). Sobre esto Erikson advierte que: “empezamos a reconocer unas etapas decisivas dentro de la edad juvenil, y gradaciones y pasos en la confirmación de la delincuencia” (Erikson, 1957, p. 563).

Por tal razón Erikson sostiene que cuando el adolescente se ha identificado a un delincuente y en consecuencia se conduce como tal, resulta importantísimo y decisivo considerar la respuesta que recibe de los otros, especialmente de aquellas figuras representantes de la ley, tales como los padres, los maestros, los policías, los jueces, entre otros (Erikson, 1957, p. 556-563) Si estos últimos consideran que aquellos actos son producto de una identidad delincencial firmemente establecida, el adolescente recibe entonces una confirmación como delincuente, es decir, el otro le confirmaría el supuesto de que su yo corresponde a dicha identidad, produciéndose un desconocimiento de si mismo que conduce a una alienación a la propia identidad yoica (Erikson, 1957, p. 556-563), tal como lo afirma Lacan utilizando otros conceptos (Lacan, 1949; Lacan, 1954/55). Estas tesis se entienden mas fácilmente al considerar que para Erikson: “el hombre tiende a ‘hacer suya’ la imagen negativa de si mismo que le imponen sus superiores y explotadores” (Erikson, 1968, p. 605).

Como puede colegirse el enfoque de la delincuencia juvenil de Erikson otorga gran importancia al ambiente, sin desconocer la relevancia de los procesos intrapsíquicos y la responsabilidad del sujeto en la construcción de su propia identidad (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Erikson explica que: “la plenitud de identidad es más que la suma de todas las identificaciones anteriores y debe ser apoyada por una orientación comunal a la que llamaremos ideológica” (Erikson, 1968, p. 604) Ahora, para el autor:

Una ideología viva es un conjunto sistematizado de ideas y de ideales que unifica el esfuerzo por la identidad psicosocial en la generación siguiente, y que sigue siendo un estrato en las imágenes de cada hombre, ya sea que siga siendo un “modo de vida” o que se vuelva una ideología “oficial” militante (Erikson, 1968, p. 604).

En este orden de ideas, destacamos de este enfoque la idea de que al producirse la confirmación de la identidad delincencial que un adolescente ha asumido temporalmente como su identidad yoica, la estructura del yo podría incorporar permanentemente tales rasgos delincenciales a la manera de un falso self, dada la confirmación que le viene del otro (representante de la autoridad) al propio individuo, de suerte que le resultaría difícil reconocer dichos rasgos como algo ajeno (Erikson, 1957, p. 556-563) Esto debido a que en el trabajo con adolescentes que presentan problemas de conducta disruptiva o perturbadora, resulta importantísimo que el profesional que tiene a su cargo la atención del adolescente no adopte una actitud prejuiciada frente a este, pues dicha actitud puede llevarlo a confirmar al adolescente como un delincuente, en vez de cuestionar la identidad delincencial que ha asumido temporalmente.⁴En esa lógica Erikson advierte que:

Un joven sin identidad es como un polvorín sin guardián. Una fuente de combustión, al parecer insignificante, si no se le observa, puede convertir la broma y desafío en desastre y crimen y el no puede permitirse no ser un delincuente, a menos de que podamos convencerlo de que en nuestro sistema hay una identidad más segura para el (Erikson, 1957, p. 559).

⁴ Véase Uribe (2010). Es que desde el psicoanálisis se considera que la adolescencia representa una época de la vida en la cual es frecuente que se cometan actos prohibidos debido a la fragilidad de las inhibiciones éticas y morales. Veamos un apartado de Freud donde se observa claramente este punto de vista: “con mucha frecuencia, en sus comunicaciones sobre juventud, en particular los años de la prepubertad, personas después muy decentes me informaron acerca de ciertas acciones prohibidas de que se habían hecho culpables entonces: latrocinios, fraudes y aun incendios deliberados. Yo solía desechar tales indicaciones diciendo que es bien conocida la debilidad de las inhibiciones morales en ese periodo de la vida” (Freud, 1916a, p. 338).

Según estos planteamientos la diferencia entre criminalidad y delincuencia podría establecerse a partir de un examen de los procesos de identificación que permiten construir la identidad yoica, pues cuando tales procesos han derivado en una incorporación permanente de los rasgos delincuenciales en la estructura del yo, el sujeto habría asumido entonces una identidad criminal (Erikson, 1957, p. 556-563).⁵ En ese sentido, el autor plantea que: “empezamos a saber que la diferencia entre delincuencia y crimen es, a menudo, tan grande como la diferencia entre niñez y adultez” (Erikson, 1957, p. 563)

Adolescencia tardía y moratoria psicossocial como ritos de transición modernos

Por otra parte, ya que la identidad yoica no queda firmemente establecida en la adolescencia Erikson se ocupa de estudiar los múltiples avatares que pueden experimentar los procesos identificatorios, tal como se evidencia en diversos sujetos y en diversas culturas (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Examinando estos procesos Erikson formuló otro concepto importante, a saber, el de la “adolescencia tardía”, para señalar el déficit simbólico de aquellos procesos que deben actuar como ritos de transición permitiendo el paso de la infancia a la edad adulta (Erikson, 1959, 566). En ese sentido, observó que en las sociedades modernas los procesos que deberían suplir la función de tránsito de los antiguos ritos, no operan de igual forma y como consecuencia, se producen alteraciones que conducen al prolongamiento del periodo adolscencial(Erikson, 1959, p. 564-573).

Para explicar este fenómeno moderno Erikson construyó el concepto (relevante en su obra) de “moratoria psicossocial”, para dar cuenta del hecho de que algunos jóvenes que en principio se identifican parcial y temporariamente al rol psicossocial de estudiante, incorporan esta identidad psicossocial a su estructura psíquica y conforman su identidad yoica en esa dirección (Erikson, 1959, p. 564-573). Esta incorporación obstaculiza el proceso de identificación a roles psicossociales asociados con el ejercicio de una profesión y el ingreso al mundo de los adultos (Erikson, 1959, p. 565).

En ese orden de ideas, Erikson establece que el estudio de la ritualización en el hombre permite establecer nexos entre las vivencias infantiles y adolescenciales, y las instituciones sociales, pues en cada etapa del ciclo vital es posible hallar un proceso de ritualización o actuación simbólica que es favorecido por la cultura y que apunta a superar la crisis de la etapa en cuestión (Erikson, 1957, p. 556-563; 1959, p. 564-573; 1966, p. 447-451; 1968, p. 600-608). Según Erikson:

⁵ Ahora bien, es necesario aclarar que en el psicoanálisis existen múltiples concepciones sobre la delincuencia juvenil, diversas a la de Erikson. Al respecto el lector puede consultar los trabajos de S. Ferenczi (1914; 1919; 1928), Schneider (1923), A. Aichhorn (1925), K. Abraham (1925), W. Reich (1925), T. Reik (1925), M. Klein (1927; 1934), F. Alexander & Staub (1928), M. Schmeideberg (1932; 1949), F. Alexander (1935), Wittels (1938), S. Szurek (1942), J. Bowlby (1944), K. Friedlander (1945; 1947), P. Greenacre (1945), A. Johnson (1947), K. Eissler & P. Federn (1949), Lampi-de-Groot (1949), M. Mahler (1949), K. Eissler (1950), A. Johnson & Szurek (1952), H. Deutsch (1955), D. Winnicott (1956), Kanzer (1957), R. Spitz (1959), Williams (1959), B. Joseph (1960), P. Blos (1962), Balier (1988), O. Kernberg (1989; 1992), Houssier (1998), G. Diatkine (1983), Zuleta (2007), entre otros. Para un estudio más detallado de las diversas concepciones psicoanalíticas de la criminalidad y la adolescencia véase Fernández (2006).

Rituales, ritos y tradiciones tratan de dar al individuo un sentido de que, en cada etapa de su larga niñez y aprendizaje, todo ocurrió en pasos preordenados, de modo que quien contemple su futuro y ponga a prueba sus oportunidades se dará cuenta de que sus etapas pasadas significaron algo. Está efectuando una síntesis significativa del pasado, presente y el futuro (Ericsson, 1959, p. 567).

En ese sentido, Erikson sostiene que: “una cosmovisión ideológica puede ser transmitida en forma dogmática por ritos especiales, inducciones o confirmaciones; o bien la sociedad puede permitir a los jóvenes experimentar durante periodos especificados (les he llamado moratorias psicosociales)” (Erikson, 1968, p. 604).⁶Entonces, para Erikson el fenómeno moderno de la adolescencia tardía implica tener en cuenta el hecho de que: “entre las instituciones especiales planeadas para esta etapa, la educación universitaria probablemente sea el más grande aplazamiento organizado y artificial de la adultez, emocionalmente hablando” (Erikson, 1959, p. 565). Bien sea que la educación sea un medio para avanzar al mundo laboral o que sea un fin en sí misma, como parece ser el caso de los sujetos que se quedan con su identidad de collage para toda la vida (Erikson, 1959, p.564-573).

Así, al comentar la influencia de la sociedad en el afrontamiento de las crisis de adolescencia, dice Erikson que aunque a lo largo de la historia estos periodos de aprendizaje culminaban en una fecha acorde con la inserción en la cultura como un trabajador que forma un nuevo grupo familiar emancipándose de los padres, en la actualidad puede decirse que:

La educación de collage solo es uno entre muchos de esos largos periodos de aprendizaje de nuestro tiempo, que van volviéndose mas largos y mas especializados y que constituye un aplazamiento sumamente radical de algunas satisfacciones emocionales y un remplazo por otras. Fomenta algunas formas particulares de niñez extendida mientras que cultiva otras de precocidad unilateral (Erikson, 1959, p.565-6).

Según Erikson la adolescencia tardía y la “moratoria psicosocial” están íntimamente relacionadas con la incidencia de la cultura, razón por la cual sostiene que estos fenómenos adolescenciales no deben “considerarse como una incapacidad o falla personal, sino como una institución cultural, ya sea pagada por los padres o por el estado” (Erikson, 1959, p. 566). Esto es más comprensible al considerar que para Erikson: “ir al collage prolonga la adolescencia tardía, también aplaza el establecimiento de la identidad, aun cuando ponga a disposición del joven el conocimiento y las técnicas que le ayudaran a definir su identidad” (Erikson, 1959, p. 566).

En ese orden de ideas, señalamos que la explicación psicoanalítica de estos fenómenos propios de las adolescencias modernas aporta elementos de comprensión para los profesionales de las Ciencias Sociales que trabajan con estas poblaciones, pues los conceptos de “moratoria psicosocial”, “adolescencia tardía”, “crisis de identidad” e “identidad yoica” y “psicosocial”, permiten examinar el impacto de los programas que el estado colombiano ha diseñado para promover el desarrollo de la población de adolescentes del país (Uribe, 2010). Esto debido a que estos programas tendrían la función de promover el tránsito de la adolescencia a la edad adulta, tal como ocurría con los antiguos ritos de transición o de paso (Uribe, 2010).

⁶ Véase también Kaplan (1996, p. 270-76).

Así, por ejemplo, en otro lugar hemos realizado un análisis de algunos programas diseñados para promover la empleabilidad de los jóvenes en Colombia, en los cuales se brindan una serie de conocimientos técnicos que permitirían a los adolescentes adquirir las habilidades necesarias para desempeñar un profesión reconocida y aceptada por la cultura, devengar un salario y hacer parte del mundo de los adultos (Uribe, 2010). En dicho análisis se demuestra que los conceptos aquí señalados permiten estudiar las problemáticas que se presentan típicamente en estos programas, al tiempo que se subraya la importancia de que las instituciones que ofrecen estos programas se concienticen de la importancia que tienen los mismos en la promoción del desarrollo de estos sectores de la población (Uribe, 2010).

Una vez que hemos presentado brevemente los conceptos y teorías de Erikson sobre la adolescencia y su relación con los ritos de transición, presentaremos la concepción lacaniana de la adolescencia de José Ramón Ubieto que, de forma similar a Erikson, se apoya sobre el fenómeno de los ritos de transición.

Nuevos ritos de transición. Fenómenos adolescenciales y criminalización moderna de la adolescencia

Empecemos por recordar las tesis de Lacan (1949) sobre la formación del yo en el estadio del espejo, en las cuales pone de manifiesto el hecho de que el yo se configura a partir de una alienación a la imagen especular que le viene de afuera y que debe ser confirmada para el sujeto por la madre, quien reafirma tal alienación y sienta las bases para los posteriores procesos de identificación imaginaria.⁷ Así mismo, recordamos que a partir de los trabajos de Lacan se difunde la tesis de que los elementos simbólicos que permiten configurar la subjetividad y conformar la instancia psíquica del superyó, que permite al sujeto ingresar en la cultura, también vienen desde afuera, desde los padres, pues específicamente el lenguaje y el significante del nombre del padre, entendido como metáfora de la ley, operan por la mediación del discurso de la madre que constituye la primera realidad para el sujeto (Lacan, 1953a; 1953b; 1956/1957; 1958b). En ese sentido, el psicoanálisis dialoga con las Ciencias Sociales para pensar la importancia que tiene lo social en el forjamiento de la subjetividad.

Al respecto Ubieto (2008) dice que algunos fenómenos propios de las adolescencias postmodernas generan inquietudes e interrogantes en los adultos por cuanto:

Responden a prejuicios previos que tratan de criminalizar a ese sector de edad haciéndoles responsables de situaciones que perturban el status quo (social, familiar, escolar) y en las que se confunden novedades propias de cada generación con fenómenos de violencia y/o de ruptura social (1).

Al estudiar esta situación, Ubieto al igual que Erikson, parte de la idea de que: “Las importantes transformaciones sociales de las últimas décadas se han visto reflejadas en cambios subjetivos

⁷ Véase también Lacan (1954/1955); Lacan (1956/1957).

importantes y en procesos de conexión entre lo individual y lo colectivo que se han visto afectados y modificados” (Ubieta, 2008, p.1). Así mismo, al desarrollar esta idea Ubieta intenta explicar (de forma semejante a Erikson) estas conexiones de lo individual y lo colectivo a partir los ritos que sirven de pasaje de la infancia y adolescencia al mundo adulto, por lo cual se propone: “analizar esos “nuevos” ritos de paso a la luz de la teoría psicoanalítica”(Ubieta, 2008, p. 1). Como vimos, hace más de medio siglo Erikson ya se planteaba esta tarea.

Ahora bien, la especificidad del enfoque de Ubieta consiste en avanzar algunas ideas sobre la adolescencia a partir del concepto de goce y de los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario, según la enseñanza de Lacan (Ubieta, 2008). En ese sentido Ubieta plantea que ante la emergencia de lo real del goce en el cuerpo, el adolescente queda sin palabras (recursos simbólicos) para responder y lo que aparece es la adolescencia como una respuesta sintomática (Ubieta, 2008). Dicho de otra manera, ante el encuentro con el otro sexo se produce una angustia que no es susceptible de una descarga psíquica (Ubieta, 2008, p. 2).

En ese orden de ideas, sugiere que los ritos de paso son factores que ayudan a ordenar estos elementos en juego, o que son formas de acompañar al otro en su duelo producto de la transformación del cuerpo, es decir, son medios simbólicos creados para tratar de ordenar lo real (Ubieta, 2008). Según el autor:

En las sociedades tradicionales esos ritos estaban codificados bajo formas estándares que preveían para cada cual su lugar y su función en el ritual. Había, pues, un cálculo colectivo en el que el sujeto tomaba parte, exponiéndose a las pruebas y recibiendo al final un beneficio en términos de identidad sexual e inclusión social (Ubieta, 2008, p. 2).

Al articular estas tesis lacanianas con los fenómenos de actualidad, Ubieta (2008) plantea que el problema de las adolescencias modernas sería que:

Hoy esos ritos de paso siguen vigentes pero han modificado sus formas y también, en parte, su función ya que el orden simbólico que los contextualizaba también ha variado. El sujeto ha tomado parte más activa -puesto que los ritos están menos codificados y eso le proporciona un mayor margen- pero en cambio sus beneficios identitarios (sexuales y sociales) son más inestables lo que otorga una cierta fragilidad al procedimiento (2).

Con ello, el autor nos indica, de forma semejante a como lo hace Erikson, que estos ritos de paso cada vez pierden más su función simbólica de aportar a la estructuración de la identidad y a la inserción social (Ubieta, 2008, p. 2).

Desde su concepción lacaniana Ubieta plantea que algunos ritos antiguos –como la circuncisión– en la actualidad se caracterizarían por la instantaneidad y por ello pierden la función de inscripción en lo social y se constituyen en “signos de violencia sobre el cuerpo, un sinsentido” (Ubieta,

2008, p. 2) En esa misma dirección afirma que el consumo de drogas sería una práctica ritual en la que se alimentaría la ilusión de un goce que no pasa por el cuerpo del Otro (Ubieto, 2008, p. 2), o también que algunas conductas de alto riesgo pueden considerarse como “pruebas ordálicas que exorcizan al superyó tiránico intentando exteriorizarlo para desafiarlo, al mismo tiempo que le pagan su tributo”(Ubieto, 2008, p. 2).

Ahora, según Ubieto, aun cuando los ritos antiguos y los modernos siempre serán insuficientes para significar la castración, pues se parte de la tesis de lacan de que lo simbólico no logra atrapar lo real, este autor afirma que: “todas estas prácticas sirven para tomar la medida de lo imposible, hacen de límite y contraexcitación obturando una serie de interrogantes que de abrirse producirían una emergencia de la angustia” (Ubieto, 2008, p. 2). Por ello el autor plantea que:

Marcados por una cultura del Do It Yourself (DIY), a falta de los límites externos claros, el joven explora los suyos y los ritos de paso se ven más bien sustituidos por ciertos pasajes al acto que implican la transgresión y la violencia al tiempo, ya que por otra parte, no es posible pensar el pasaje sin corte, sin discontinuidad con lo infantil”(Ubieto, 2008, p. 3).

Con base en lo anterior considera que deberíamos pasar de la nostalgia por esta crisis simbólica, de la añoranza por los ritos antiguos, a explorar las diversas funciones simbólicas que pueden comportar los nuevos ritos de paso (Ubieto, 2008, p.3). Por eso para comprender el planteamiento de este autor, según el cual hay que “prescindir de los ritos a condición de servirse de ellos”(Ubieto, 2008, p. 3), hay que tomar en cuenta que según Ubieto (2008):

El valor de rito no lo da la ceremonia ni el mito, sino su operatividad. La prueba por la muerte (simbólica) del valor humano (conductas ordálicas o de supervivencia) termina por producir sentido cuando el sufrimiento que implica se convierte en factor de lazo social y por tanto de inclusión social(3).

Siguiendo esta línea de pensamiento el autor asemeja al chaman de la antigüedad con el profesor, el psicólogo o el psicoanalista de la modernidad en razón de la función de acompañamiento que estos cumplen en la crisis adolescencial y se pregunta “¿En qué medida podemos intervenir y sobre todo de que manera hacerlo? ¿Qué uso posible podemos hacer de las instituciones en las que trabajamos? ¿Cómo mostrar, en definitiva, la utilidad social de la escucha que proponemos?” (Ubieto, 2008, p. 3). Como puede verse el autor asigna una función social a estos personajes del pasado y de actualidad siendo la diferencia las formas en que estos operan en el pasaje adolescente.

Es importante entonces para nosotros señalar que muchos fenómenos que se presentan en la actualidad en relación con los adolescentes, tales como la delincuencia juvenil, merecen ser estudiados a la luz de estas teorías psicoanalíticas, que los conciben como ritos de paso o transición. Aun cuando estos fenómenos son considerados como comportamientos disruptivos y perturbadores del orden social establecido, los cuales generan una actitud represiva de parte de la sociedad, sin em-

bargo, el psicoanálisis enseña que dichos fenómenos también permiten hacer lazo social e incluir al adolescente en el mundo de los adultos, razón por la cual invita a los científicos sociales a realizar una lectura distinta, desprejuiciada, de estas conductas transgresoras de la ley, de modo que además de promover la asunción de la responsabilidad penal en los adolescentes también se promueva la responsabilidad subjetiva, y con ello se aporten elementos que apunten a la modificación intrapsíquica y no solo conductual, tal como lo hemos señalado en otro lugar (Uribe, 2009).

Para afrontar esta transformación o corte que implica entonces la adolescencia, Ubieta nos dice que en principio es el propio sujeto quien produce la primera respuesta frente a ese real, pues, por ejemplo, produce un síntoma que permite localizar el malestar en una dificultad escolar que al ser nombrada le brinda “al sujeto una primera identidad y por tanto un primer juicio acerca de su ser: ser un rebelde, un mal estudiante (...) Eso anuncia el primer paso de ese tránsito al mundo adulto” (Ubieta, 2008, p. 3). Sin embargo, observa que:

También vemos como para otros adolescentes ese malestar no se deja focalizar y aparece de forma desordenada invadiendo el conjunto de su vida, toda su conducta (...) ese malestar implica acciones externas, con incidencia en su entorno y al igual que el síntoma conllevan una satisfacción -en este caso ligada directamente a la acción que reemplaza al síntoma- aunque ésta sea ignorada (Ubieta, 2008, p. 3).

En esa misma línea de pensamiento Ubieta se refiere a algunas prácticas propias de las adolescencias modernas, tales como el BodyMod, los tatuajes y la sustracción de sustancia (mutilaciones y cortes), para plantear que en estos casos el significante y el discurso se corporizan como una huella en el cuerpo (Ubieta, 2008, p. 4). Por ello señala que:

Si bien históricamente los tatuajes y otras prácticas (piercings) han existido desde la antigüedad, hay que distinguir, como señala J.A. Miller, entre la corporización codificada, normada, que depende de un discurso y que inscribe el cuerpo individual en el lazo social bajo las formas típicas, y algunas formas actuales -propias de la época del Otro que no existe- en las que el cuerpo tiende a ser abandonado por las normas y pasa a ser el asiento de las invenciones que intentan responder a la pregunta sobre qué hacer con su cuerpo (Ubieta, 2008, p. 4).

En síntesis, el autor sostiene que estas prácticas actuales merecen ser pensadas como respuestas frente al surgimiento de lo real en la pubertad, que conducen al sujeto a confrontarse con los límites del cuerpo, a falta de los límites que anteriormente provenían de lo externo, del Otro (Ubieta, 2008, p. 4). Estas consideraciones de Ubieta apuntan entonces a la idea de la relegación del significante *princeps*, es decir, el significante del Nombre del Padre, por el objeto a que: “causa el goce del sujeto y que sitúa por tanto al cuerpo como escenario principal, en una suerte de “agotamiento de las formas de representación del exceso de goce” como indica E. Laurent” (Ubieta, 2008, p. 4).

Por ello plantea que: “Si el síntoma se sostiene en la fórmula del fantasma [$\$ \diamond a$], cuando esa fantasmaticación es precaria y los semblantes no velan ese real, el sujeto se ve confrontado a su posición de objeto y aumenta así la emergencia de la angustia” (Ubieta, 2008, p. 5). En esa lógica dice que en

la actualidad la escisión entre real y sentido no favorece la producción de síntomas -entendidos como una respuesta frente a lo real- y por ello propone que la función del psicoanalista sería de la de ayudar a producir una “significación (subjética) sintomática” (Ubieto, 2008, p. 5). Esto se explica mejor al considerar que su propuesta se sustenta en la tesis de que “el síntoma es ya una forma posible del tratamiento de ese goce autodestructivo, forma de ensamblaje de palabras y cuerpos diferente de la del narcisismo generalizado” (Ubieto, 2008, p.5).

Así pues, hemos visto que desde la perspectiva teórica de Ubieto muchos de los fenómenos de las adolescencias modernas que causan escándalo en los adultos no deben ser considerados desde una actitud prejuiciada, que lleva a criminalizar estos sectores de la población, lo que en la obra de Erikson se concibe como la confirmación del adolescente en su rol e identidad delincuencial. En cambio, en la postura de Ubieto, al igual que en la de Erikson, se observan conceptos y teorías que permiten comprender estos fenómenos como ritos de paso que han sustituido a los antiguos rituales de transición de la infancia a la edad adulta, ritos que ya no operan de igual forma en las sociedades modernas y dejan una mayor libertad al adolescente para mostrar en acto la transformación física y psíquica que ha operado en el durante la adolescencia. Desde estos puntos de vista se considera entonces que dichas conductas deben ser comprendidas como respuestas frente a los conflictos que se presentan en dicho periodo de la vida, los cuales deben objeto de una lectura desprejuiciada que apunte a considerarlos como parte de los procesos intrapsíquicos que operan en la adolescencia.

Por lo demás, recordamos que estos planteamientos psicoanalíticos que resitúan los actos prohibidos de los adolescentes como actos de transformación psíquica se encuentran consignados en trabajos de otros autores, de diferente orientación teórica. Así por ejemplo son bien conocidas las tesis de autores kleinianos, tales como A. Aberastury (1970), sobre el síndrome de la adolescencia normal, en las cuales se pone de manifiesto que el comportamiento extraño, extravagante y disruptivo de los adolescentes no constituye una respuesta anormal, atípica, sino que por el contrario representa una forma habitual en que los adolescentes enfrentan los conflictos propios de dicho periodo de la vida. Así mismo, recordamos que estas teorías ya habían sido formuladas por A. Freud (1957), pues esta autora, que fue una de las pioneras en el estudio psicoanalítico de la adolescencia, consideraba que a pesar de que los desórdenes del comportamiento del adolescente son censurados y rechazados por la sociedad, sin embargo estos son un fenómeno normal, indicando además que a menudo son los padres y maestros los que requieren de un trabajo terapéutico que les ayude a afrontar los conflictos generados con los adolescentes⁸. Por último, subrayamos los aportes de Blois (1962) según los cuales los actos transgresores de los adolescentes pueden ser considerados como una forma de acting out que busca el dominio de una situación traumática, razón por la cual pueden tener efectos estructurantes, aun cuando causen repudio por parte de la sociedad.

⁸ Para una revisión de los autores psicoanalíticos que se han ocupado de estudiar la adolescencia remitimos al lector a la investigación “Concepciones psicoanalíticas de la adolescencia” elaborada por el Grupo de Investigación “Estudios sobre juventud” de la Universidad de Antioquia, la cual aparecerá próximamente pues todavía está en proceso de redacción.

Para finalizar citamos una frase de Fernández (2006) en su estudio sobre los actos impulsivos en la adolescencia, pues consideramos que esta ilustra bastante bien el punto de vista que hemos transmitido a partir de los autores psicoanalíticos trabajados. Veamos:

Solemos caer en todo tipo de confusiones cuando abordamos ese sujeto difícilmente tolerable que es el adolescente delincuente. Merece destacarse aquella que consiste en poner todo acto delictivo sobre el mismo plano (...) con todas estas reducciones nos impedimos pues pensar que el acto pueda recubrir una falla o un sufrimiento más profundo, o que representen un movimiento de llamado al otro, abierto a efectos mutativos a posteriori (74).

Conclusiones

Como puede verse, a pesar de las diferencias conceptuales y teóricas entre autores psicoanalíticos postfreudianos como Erikson y autores lacanianos como Ubieta, el hecho de que ambos autores se ocupen de un mismo campo de fenómenos, como son los ritos de paso y la delincuencia juvenil, por ejemplo, permite articular los discursos de estos psicoanalistas, así como articularlos con los enfoques de la psicología, la sociología, entre otras disciplinas científicas.

El hecho de que algunas prácticas propias de los adolescentes de nuestra época, en las cuales se trasgreden las normas y leyes, sean consideradas por estos psicoanalistas como ritos de paso o transición a la edad adulta nos muestra que la divergencia conceptual y teórica no es un obstáculo para establecer el dialogo entre estos enfoques teóricos.

Así mismo, hemos visto que desde estas concepciones es posible hacer una lectura desprejuiciada sobre estos fenómenos modernos, a partir de la cual los profesionales encargados de brindar atención psicosocial a los adolescentes que transgreden las leyes se concienticen sobre la importancia de mantener el rol profesional en sus intervenciones, pues es este rol el que permite que sean convocados a aportar a la solución de las problemáticas de estos sectores de la población, ya que dicho rol está orientado por los conocimientos disciplinarios y no por los prejuicios del sentido común o del saber popular, que generalmente conducen a “satanizar” las conductas en cuestión, prejuicios que a menudo se traducen en una criminalización de la adolescencia, tal como lo señala Ubieta, o en la confirmación del delincuente, según Erikson.

Esperamos pues que las reflexiones teóricas y conceptuales asociadas al análisis de la adolescencia y del fenómeno de la delincuencia juvenil contribuyan a generar consciencia sobre la necesidad y la posibilidad de crear un espacio de debate en el que pueda darse el dialogo constructivo entre diversos enfoques psicoanalíticos así como con los enfoques de las Ciencias Sociales, del cual puedan servirse los distintos profesionales que se enfrentan día a día con la difícil tarea de realizar programas de intervención terapéutica o psicosocial con adolescentes, especialmente aquellos que se ocupan de abordar poblaciones de adolescentes infractores de la ley penal.

Referencias

- Aberstury, A. & M. Knobel (1999). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Argentina: Paidós.
- Abraham, K. (1925). “La historia de un impostor a la luz del conocimiento psicoanalítico”. En: K. Abraham (ed.). *Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría*. Buenos Aires: Horme.
- Aichhorn, A. (1925). *Juventud descarriada*. Madrid: Martínez de Muguia.
- Alexander, F. y H. Staub (1928). *El delincuente y sus jueces*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Alexander, F. & Healy (1935). *The roots of crime*. Nueva York: Knopf.
- Balier, C. (1988). *Psychanalyse des comportements violents*. París: PUF.
- Blos, P. (1962). “The concept of acting out in relation to the adolescent process”. *Journal of child Psychiatry*. Vol. 2. Núm. 1, p. 118.
- Bowlby, J. (1944). “Forty-four juvenile thieves: Their characters and home-life”. *International Journal of Psycho-analysis*. Vols. I y II.
- Deutsch, H. (1970). “L'imposteur contribution à la psychologie du moi d'un type de psychopathe”. En: *La psychanalyse des nevroses*. París: Payot.. Primera edición: [1955]
- Diatkine, G. (1983). *Les transformations de la psychopathie*. París. PUF.
- Eissler, K. & P. Federn (1949). *Some Problems of Delinquency*. En: K. Eissler (ed.). *Searchlights on Delinquency, New psychoanalytic studies dedicated to Pr. Aichhorn on the occasion of this 70th birthday*. Nueva York: International University Press.
- Erikson, E. (1994). “La confirmación del delincuente”. En: *Un modo de ver las cosas*. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición: 1957
- Erikson, E. (1959). “La adolescencia tardía”. En: *Un modo de ver las cosas*. México: Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Erikson, E. (1966) “Observaciones sobre la “identidad más general”. En: *Un modo de ver las cosas*. México: Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Erikson, E. (1968). “La identidad psicosocial”. En: *Un modo de ver las cosas*. México: Fondo de Cultura Económica. 1994.

- Ferenczi, S. (1914). "Psicoanálisis del crimen". En: S. Ferenczi. *Obras completas*. Tomo I. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ferenczi, S. (1928) "Psicoanálisis y criminología". En: S. Ferenczi. *Obras completas*. Tomo III. Madrid: Espasa-Calpe.
- Freud, A. (1976) "La adolescencia". En: *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Paidós. Primera edición: 1957
- Freud, S. (1916a) "Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica". En: *Obras completas*. Argentina: Amorrortu. Tomo XIV.
- Friedlander, K. (1945). "Formation of the antisocial character". *Psychoanalytic study of the child*. Vol. 1, pp. 189-205.
- Freud, S. (1947-1961). *Psicoanálisis de la delincuencia juvenil*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, M. & F. Moreno (2006). *Predisposiciones psíquicas a los actos impulsivos o delictivos en la juventud. Panorama de los aportes psicoanalíticos*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de Investigaciones. Grupo de Investigación "Estudios sobre Juventud".
- Houssier (1998). "Le recours à l'acte délictueux à l'adolescence". Tesis doctoral de Psychopathologie-fundamentales et psychanalyse. París: Universidad de París 7.
- Greenacre, P. (1945). "La conscience chez le psychopathe". En: *Traumatisme, croissance et personnalité*. París: PUF.
- Johnson, A. (1947). "Sanctions for superego lacunae of adolescents". En: *Eissler-&-Federn-1949*. Searchlights on Delinquency, New psychoanalytic studies dedicated to Pr. Aichhorn on the occasion of this 70th birthday. Nueva York: International University Press.
- Johnson, A. & S. Szurek (1952). "The genesis of antisocial acting out in children and adults". *Psychoanalytic Quarterly*. Vol. XXI, pp. 323-344.
- Joseph, B. (1960). "Some characteristics of the Psychopathic personality". *International Journal of Psycho-analysis*. Vol. 41, pp. 526-531.
- Kanzer (1957). "Panel reports-acting out and its relation to impulse disorders". *J. Amer. Psychoanal. Ass.* Vol. 5, pp. 136-145.
- Kaplan, Harold et al. (1996). *Sinopsis de psiquiatría. Ciencias de la conducta. Psiquiatría clínica*. Buenos Aires: Panamericana.

- Kernberg, O. (1989). “Los trastornos antisocial y narcisista de la personalidad”. En: *Kernberg-1992*. Capítulo 5. [Version original: “The narcissistic personality disorder and the differential diagnosis of antisocial behavior”. *Psychiatric clinics of North America (Narcissistic Personality Disorder)*. Vol. 12. Núm. 3, pp. 553-570].
- Kernberg, O. (1994). *La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós. Primera edición: 1992
- Klein, M. (1927). “Tendencias criminales en niños normales”. En: *Obras completas II. Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1934). “Sobre criminalidad”. En: *Obras completas II. Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. (2003). *La experiencia de lo real en la cura analítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1949). “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia analítica”. En: *Escritos I* (traducción de Tomas Segovia revisada con la colaboración del autor y de Juan David Nasio). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953a). “El mito individual del neurótico-El hombre de las ratas”. En: *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Lacan, J. (1953b). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En: *Escritos* (traducción de Tomas Segovia revisada con la colaboración del autor y de Juan David Nasio). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1954-1955). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Libro 2, El seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956-1957). *La relación de objeto, Libro 4, El seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958b). “La significación del falo”. En: *Escritos II* (traducción de Tomas Segovia revisada con la colaboración del autor y de Juan David Nasio). México: Siglo XXI.
- Laplanche, J. (1949). “Neurotics, delinquents and ideal-formation”. En: *Eissler-&-Ferd. Searchlights on Delinquency, New psychoanalytic studies dedicated to Pr. Aichhorn on the occasion of this 70th birthday*. Nueva York: International University Press.
- Laurent, E.** (2000). “El reverso del síntoma histérico”. *Freudiana*. Barcelona: ELP. Vol. 29, pp. 51-60.

- Mahler, M. (1949). "Les enfants terribles". En: Eissler-&-Federn *Searchlights on Delinquency, New psychoanalytic studies dedicated to Pr. Aichhorn on the occasion of this 70th birthday*. Nueva York: International University Press.
- Reich, W. (1925). Der triebhafte charakter. En: *International Psychoanalytischer Verlag*. Viena:
- Reik, T. (1925-1965). *Psicoanálisis del crimen: el asesino desconocido*. Buenos Aires: Paidós.
- Schmideberg, M. (1932). "The psycho-analysis of asocial children and adolescents". *International Journal of Psychoanalysis*. Vol. 16, pp. 22. 1935.
- (1949). "The analytic treatment of major criminals: therapeutic results and technical problems". cit Meloy-1988 Myt=27, 380.
- Schneider (1948). *Las personalidades psicopáticas*. Madrid: Morata. Primera edición 1923.
- Spitz, R. (1959). "Possible infantile precursors in psychopathy". En: B. Karpman (ed.). *Child and juvenile delinquency*. Newyork: Psychodynamics Monographs Series. Section L.
- Ubieto, J. (2008). *El pasaje adolescente. Del espectáculo al síntoma*. Disponible en :http://www.iaeu.es/etextos/contenidos.php?id_texto=45&urlorigen=. Consulta: 20 de marzo de 2008.
- Uribe, N. (2009). Problemas del tratamiento legal y terapéutico de las transgresiones juveniles de la ley en Colombia. *Pensamiento psicológico*. Vol. 6. Núm. 13, pp. 173-192.
- Uribe, N. (2010). Reflexiones psicoanalíticas sobre la delincuencia juvenil en Colombia". Ponencia presentada en la XX Jornada de Lectura de Ensayos de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Szurek, S. 1942). Genesis of psychopathic personality trends. *Psychiatry*. Vol. 5, p. 1.
- Williams (1959). "Approche psychanalytique du traitement d'un assassin". *Revista Psychan*. Vol. XXV, pp. 979-992.
- Winnicott, D. (1996). "La tendencia antisocial". En: *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires. Paidós. Primera edición: 1956.
- Wittels (1938). "The position of the psychopath in the psychoanalytic system". *International Journal of Psychoanalysis*. Vol. 19, pp. 477-488.
- Zuleta, E. (2007). *Psicoanálisis y criminología*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.